

VIOLENCIA Y SOLIDARIDAD*

LA VIOLENCIA DESDE LA PERSPECTIVA HISTORICA



Los estudios históricos y sociológicos periodizan tres etapas de la violencia, justificando en cada una sus causas y consecuencias.

En el siglo pasado, la violencia aparece como una confrontación entre el sueño federalista y la progresiva consolidación centralista del estado colombiano. *"En la que se manifestaban claramente las rivalidades entre las clases dirigentes ... El mismo carácter de la guerra hacía que fuera probable un acuerdo final que terminaba en pactos, amnistías e indultos, los cuales se cumplían"*.¹

A partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, cambian los contendores en la violencia de los años cincuenta en el presente siglo. *"Esta queda en manos de los estamentos populares que surgen del campesinado. El desfase entre la conducción ideológica y la conducción militar explica en buena parte los efectos desestabilizadores en el conjunto de la sociedad"*.² Estos efectos son el embrión del actual movimiento guerrillero.

La tercera etapa, la violencia actual, concierne directamente a la violencia política y junto con ella coexisten otros tipos de violencia. Sus objetivos están dirigidos a cambiar el sistema. A diferencia de las anteriores etapas, las élites no aparecen en la dirección militar. *"Lo que se mide hoy, lo que se pone a prueba, es la capacidad del sistema*

EL presidente suspiró. "Así somos, y nada podrá redimirnos", dijo. "Un continente concebido por las heces del mundo entero sin un instante de amor: hijos de raptos, violaciones, engaños, de enemigos con enemigos", Se enfrentó a los ojos Africanos de Lázara, que lo escudriñaban sin piedad, y trató de amansarla con su labia de viejo maestro.

"La palabra mestizaje significa mezclar las lágrimas con la sangre que corre. Qué puede esperarse de semejante brebaje?"

Gabriel García Márquez

*Este artículo corresponde a la exposición presentada por la autora en Mesa Redonda sobre la Violencia, convocada para el 23 de septiembre de 1993, por el departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. El texto surge de las reflexiones interdisciplinarias del área de movimientos sociales del Programa interdisciplinario de apoyo a la Comunidad, Priac de la Universidad Nacional; las cuales, se apoyan, por una parte en la revisión de los trabajos de la Psicología Social y la Psicología Política Latinoamericana (Martín Baró, 1988 y 1989; Riquelme, 1991, entre otros) y por otra, en el acompañamiento a diferentes grupos comunitarios, a proyectos universitarios de extensión y a los trabajos finales de investigación de estudiantes de Psicología acerca del tema (Dominguez, 1993; Sepúlveda, 1992; Quinche, 1993).

1. Alvaro Tirado Mejía. *Del frente Nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis*. En Nueva Historia de Colombia. Bogotá, Planeta, Tomo II, 1989, pp. 397-407

político para transformarse, o la de los insurgentes para convertirse en alternativa de poder".³

A este panorama, se agrega la aparición del narcotráfico y los grupos de autodefensa que ponen de presente la incapacidad de las actuales clases gobernantes para ofrecer respuestas globales, que salgan al conjuro de una crisis que la misma situación de movilidad social ha contribuido a crear.

Estos estudios han llevado a que se esbozen varias hipótesis frente al carácter violento de los colombianos(as). Las más destacadas son:

1. Algunos autores se han referido a la agresión innata del pueblo colombiano. Esta afirmación se sustenta en las mezclas triétnicas a partir de la conquista. hipótesis se apoyó en las tesis criminológicas y psicopatológicas de Lombroso que influyen en la criminología de corte positivista.⁴

2. Otros autores han hablado de "cultura de la violencia", tesis con diferentes interpretaciones. La más global es la de que una historia plagada de fenómenos de guerra y sangre, transmitida con un marcado acento ideológico y anclada en la constitución de valores de la sociedad civil, tiene que dejar huellas conscientes e inconscientes en el accionar del pueblo colombiano.

3. Como derivación de la anterior, partiendo desde el punto de vista de los actores sociales, se plantea como los efectos de etapas de la violencia en la historia individual y familiar, dejan secuelas culturales y subjetivas que se proyectan a la siguiente generación.

Algunos de sus protagonistas se han denominado así mismos *hijos(as) de la violencia colombiana*.

Generalmente los estudios sociales acerca de la violencia contribuyen a consolidar el estereotipo social que afirma que los colombianos(as) somos violentos(as). Frente a lo anterior, se plantea la tesis que el estudio de las formas violentas de convivencia social no pueden aislarse de las formas de cooperación en el intercambio social. Solidaridad y violencia constituyen una unidad de contrarios que se afectan recíprocamente configurando un modo de ser social que se mediatiza

Para Zuleta (1991) las dos primeras hipótesis han contribuido a un juicio fatalista acerca de la idiosincrasia del pueblo colombiano. La tercera, connotaría la violencia como un producto marginal e inevitable, y en cierto modo externo a la sociedad, el cual requeriría un tratamiento policivo o terapéutico.

Al margen de los estudios acerca de la violencia política que sacude al país, aparece el interés por el estudio de otras violencias de corte sociocultural diferente. Concretamente, nos referimos a la violencia contra los jóvenes en diferentes comunidades de las principales ciudades colombianas: Medellín, Cali y Bogotá.

La preocupación por la violencia social, ha incluido recientemente la investigación de la violencia intrafamiliar desde una perspectiva de género, así como la violencia contra la niñez. Estos trabajos buscan indagar en las dimensiones subjetivas y en los roles de género que estructuran los vínculos violentos en la convivencia familiar.⁵

LA VIOLENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL

Tanto en la mayoría de los estudios sociales, como en los de carácter psiquiátrico y psicológico se parte del análisis del comportamiento agresivo o violento,⁶ aislando la dinámica de intercambio social en que se sustenta.

Por violencia, generalmente se entiende la aplicación de una fuerza excesiva a algo o a alguien con la intención de causar daño. Hay actos que causan daño y

2. Op. cit. en las mismas páginas.

3. Ibidem.

4. Los profesores Alfredo de los Ríos y Rodrigo Rojas Mackenzi de la Universidad de Antioquia, cuestiona esta tesis en su trabajo *La salud Psicosocial en América Latina: un enfoque epidemiológico*. En *Buscando a América Latina*, Identidad y participación psicosocial. Caracas: Editorial, Nueva Sociedad, 1991.

5. Cómo los trabajos del Colectivo de la casa de la Mujer y el Grupo de Mujer y Sociedad, entre otros.

6. Las distinciones entre violencia y agresión obedecen más a una sobreideologización negativa y existen muchas diferencias en el sentido con que los psicólogos emplean esos términos, citado en Ignacio Martín-Baró. *Acción e Ideología*. Psicología

otros no, pero no son agresiones. Un acto agresivo es sólo aquel que pretende intencionalmente causar daño a otro, consiga o no consiga su objetivo.

Todo acto de violencia y de agresión va acompañado de su justificación, que expresa, simbólicamente, su sentido social. Su justificación depende de su agente, su víctima, la situación en que se realice y el grado en que se permite.

La literatura psicológica muestra un componente común: relaciones *de causa-efecto* que se expresan en la conducta violenta, con sus secuelas correspondientes. Sus componentes constitutivos son:⁷

1. La estructura formal del acto, ya sea instrumental o final;
2. La "ecuación personal" es decir, aquellos elementos de la violencia que dependen de quién la realice;
3. Un contexto posibilitador, tanto socio-cultural como material inmediato; y,
4. Un fondo ideológico, que remite a intereses sociales.

VIOLENCIA Y SOLIDARIDAD: LAS FORMAS DE SU NEGOCIACION

A partir de la inserción participante en el trabajo comunitario, se ha podido evidenciar que en la formación de la colectividad se dan unos mecanismos implícitos de negociación cultural que rigen simultáneamente los intercambios solidarios y los violentos.

Estos mecanismos definen relaciones de solidaridad mecánica u orgánica. Las primeras están apoyadas en relaciones de intercambio instrumental y racional-objetivo. Las segundas constituyen dimensiones simbólicas que involucran las comunicaciones y la interdependencia en las funciones y están determinadas por la lógica de acción de la vida cotidiana.

Al contrario, de los que siguen viendo lo social como fruto de una determinación económico-política, o de acuerdo con los que lo ven como el resultado racional, funcional o contractual de la asociación de individuos

autónomos; solidaridad-violencia, podría entenderse como el resultado de una interacción permanente, de una constante reversibilidad entre los distintos elementos del entorno social, en el interior de una matriz que sería el entorno natural.

A partir de la inserción participante en procesos comunitarios encontramos como la solidaridad y la violencia constituyen formas de negociación cultural. ¿Por qué una comunidad acepta un líder autoritario aparentemente sin poder económico, pero que ofrece protección simbólica frente a la relación con lo exterior? ¿Por qué en una comunidad se "tolera" un violador consumado de menores; y en cambio, se ejerce la violencia contra un un grupo de jóvenes por qué se sospecha que consumen psicotrópicos?

En este sentido, tanto en la dinamización de procesos comunitarios como en los estudios psicosociales acerca de la violencia social, se propone el presupuesto de impulsar formas cooperativas de intercambio social frente a las formas disruptivas de la convivencia humana. Igualmente, en los estudios investigativos se incluye el análisis psicosociológico de los vínculos que permiten las manifestaciones de solidaridad en la comunidad. En este sentido, en particular, hemos encontrado que entre los grupos más solidarios se destacan las redes infantiles y juveniles, las organizaciones femeninas que trabajan con la infancia, los grupos de la tercera edad y diferentes organizaciones comunales expresivas.⁸

En el ámbito familiar, se encuentra en las constantes referencias al abuso sexual a la niñez, se plantea que en el 80% de los casos existe complicidad de sus progenitores (en especial de sexo femenino)?

La explicación de estas situaciones, estaría en los mecanismos tácitos de negociación, por medio de los cuales, el abuso sexual a menores aparece como contraparte de la protección económica /afectiva que se recibe.

De acuerdo a lo anterior, las manifestaciones de lo

8. Domínguez, M. E. *Formas de violencia y solidaridad en Ciudad Bolívar. Proyecto interdisciplinario de investigación*. En Boletín 8, Priac, Universidad Nacional de Colombia (p. 10).



7. Op. cit., p. 421. *Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 1988.

violento, están contenidas en formas cooperativas de intercambio social que le dan sentido, aunque moralmente no se compartan.⁹

Para el Psicólogo Social, Ignacio Martín-Baró, los factores históricos que determinan la reaparición de la violencia social y política están afincados en la impunidad social. En sus palabras:

*"La posibilidad de avanzar en la reconstrucción de estructuras democráticas implicaría la condición abierta o encubierta de negociar, en último término, la impunidad de los ejecutores del terrorismo de estado. Esta formulación impide y dificulta la reparación, al transformar las consecuencias de las violaciones de los Derechos Humanos en un asunto privado de las víctimas y en un tema de interés para los especialistas, negando su origen social y público, soslayando los efectos latentes y manifiestos, tanto a nivel psicológico como a nivel político; la opción de construir procesos democráticos sobre la base de la evitación y negación del conflicto, permaneciendo por años sin resolver los efectos privados y públicos de las violaciones de los Derechos Humanos, solo garantiza que ellos aparecerán una y otra vez amenazando con la reedición del conflicto en el futuro y dificultando resolver las contradicciones básicas de la sociedad".*¹⁰

Este autor propone que los psicólogos(a) apoyemos procesos de reparación en el plano individual y social. La solidaridad psicoterapéutica a la víctima y su familia, y el apoyo a la reconstrucción colectiva del tejido social contribuirían a crear una matriz reestructurante frente a los traumas vividos.¹¹

En el análisis de las manifestaciones de la violencia es necesario incluir las estrategias y sentidos del intercambio social que las contienen. Así mismo, la impunidad frente a la violencia, espera mecanismos éticos de reparación social que se hagan cargo de lo destruido, por lo menos en el plano psicológico. *"En la propuesta democrática futura la percepción de este problema debiera estar presente. Si nos resignamos al silencio, o a la postergación del conflicto, aseguramos su perpetuación abierta o subterránea, para toda la sociedad, tal como la historia de este siglo, ha sido pródiga en señalarlo".*¹²

Con las palabras del escritor Alejo Carpentier, reiteremos el propósito de seguir pensando cómo psicólogos acerca de los sentidos que subyacen en las manifestaciones cotidianas de solidaridad y de violencia:

"Me di cuenta que la tendencia nativista en nuestros novelistas latinoamericanos había mostrado mucho, muchísimo, pero revelado muy poco. Para citar un ejemplo: en veinte

*novelas "nativistas" se nos habla de un velorio aldeano, en una casa de campo, las mujeres lloran, y todos los detalles; pero nadie, en esas novelas, nos había dicho qué concepto se tenía en esa casa de la muerte y para mí, era mucho más interesante desentrañar el concepto ancestral de la muerte, que describir el velorio en sí mismo"*¹³



9. Desde los estudios tradicionales de la Psicología Social, cooperación y violencia merecen análisis separados en Ignacio Martín-Baró. Por ejemplo, *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador, UNA Editores, 1988.

10. Ignacio Martín-Baró. Democracia y Reparación. Prólogo escrito en Octubre de 1988 para el texto *Derechos Humanos: Todo en según el dolor con que se mira*. Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos, 1989, pp. 13-17.

11. Ignacio Martín-Baró murió asesinado brutalmente junto con otros sacerdotes jesuitas el 16 de Noviembre de 1989 en San Salvador, El Salvador.

12. Op. cit., p. 26.

13. Extracto de la entrevista realizada a Alejo Carpentier, Roma, 1976. Citado por Horacio Riquelme en la introducción del libro de varios autores, *Buscando a América Latina. Identidad y Participación Psicosocial*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1991, pp. 9-12.